

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

Hernán Gabriel Borisonik

Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Fecha de recepción: julio 2017

Fecha de aceptación: diciembre 2017

Fecha de publicación: enero 2018

CITA RECOMENDADA

BORISONIK, Hernán Gabriel (2018). «La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?» [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 21, págs. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa] <<http://doi.org/10.7238/d.v0i21.3108>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES.

Resumen

Este artículo pretende dar cuenta del proceso de abstracción que ha sufrido el dinero desde los comienzos de la modernidad. Apelando tanto a desarrollos teóricos (como el de Georg Simmel) como a prácticas sociales e incluso a aspectos técnicos, uno de los objetivos centrales es plantear algunas preguntas acerca de las monedas digitales, particularmente del bitcóin, que, si bien desde su aparición ha prometido ser una forma anticapitalista, puede, en los hechos, convertirse en su herramienta más sofisticada. El recorrido parte de dos modos generales de pensar al dinero (funcional e histórico-político), para adentrarse luego en algunas ideas que han surgido desde fines del siglo XIX en torno a la «desmaterialización» de las monedas. Finalmente se bosquejan algunas cuestiones relativas al bitcóin, para concluir con una reflexión sobre la autonomización del dinero de cara a la alienación de la subjetividad contemporánea.

Palabras clave

dinero, contemporaneidad, Simmel, Baudrillard, bitcóin, materialismo

The abstraction of money, emancipation or alienation?

Abstract

This article aims to give an account of the abstraction undergone by money since the beginning of modernity. Calling on both theoretical developments (such as Georg Simmel's) and social practice and even technical aspects, one of its central objectives is to pose a series of questions regarding digital currencies, particularly bitcoin, which, despite initially promising to be anti-capitalist, has, in fact, become its most sophisticated tool. Starting with two general views of money (functional and historical-political), the article then zooms in on a number of ideas that have come about since the end of the nineteenth century regarding the "dematerialization" of currency. Finally, it outlines questions on bitcoin and concludes with a reflection on the autonomization of money in light of the alienation of contemporary subjectivity.

Keywords

money, contemporaneity, Simmel, Baudrillard, bitcoin, materialism

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

Introducción

Las reflexiones teóricas alrededor del dinero existen por lo menos desde hace dos mil quinientos años, y se han preocupado tanto por su definición *stricto sensu* (medio de intercambio acuñado y aceptado en un espacio y tiempo determinados) como por una descripción laxa (todo aquello que sirve como medida cuantitativa de valor, para comparar cosas cualitativamente diversas, medida que es relacional, puesto que se trata de una forma que opera entre los seres humanos). Si bien podría decirse que, en general, la filosofía griega fue el primer espacio en el que se albergaron las preguntas acerca de su esencia y sus usos, es claro que fue Aristóteles quien realizó el primer intento sistemático de pensar al dinero y la economía.¹ En los estudios aristotélicos hay una temprana crítica a una concepción fetichizante del dinero que deja en riesgo de extinción la subsistencia de las sociedades y a la sacralización del dinero como contracara del afán por la acumulación.

Desde su nacimiento, las monedas se han mostrado como reemplazo, común denominador y lazo entre las personas y con el mundo. Por su plenipotencialidad, el dinero se ha convertido en algo deseado con la ilusión de aplazar el momento de la experiencia, acrecentando el placer por su mera posesión, como metáfora y abstracción de la *mera materialidad*. Así, el dinero se ha convertido en fin de la vida humana en todo el planeta.

Al mismo tiempo, la globalización y la extrema especulación financiera han propiciado la *evaporación* de la moneda. Actualmente, asistimos a un proceso de «desmaterialización»² del dinero (aunque esta expresión no sea la más adecuada, pues la materialidad del dinero no está puesta en juego, sino, más bien, los soportes que le dan sostén y capacidad de existencia social) que facilita en grado superlativo su circulación y aceleración. El inmenso proceso de bancarización y digitalización de las economías trajo una virtualización del dinero y permitió a actores privados crearlo y multiplicarlo. Sin embargo, conviene siempre recordar que eso no «desmaterializa» las monedas, pues el plástico, la fibra óptica, los servidores y las memorias son tan materiales como el oro, la sal o el cacao. Como sea, este proceso ha modificado los soportes, ha cristalizado de forma legal aspectos que se encuentran en el corazón de la acumulación tardocapitalista.

El dinero es una creación convencional que refleja o cristaliza modulaciones de las relaciones sociales. Es, al igual que internet, una entidad conceptual que no puede existir sin soportes ma-

teriales y controla, como aquella, la forma de vida actual de la humanidad. Pero mientras que cada movimiento (y cada clic) humano es captado y analizado, la circulación monetaria permanece invisible a la inmensa mayoría de las personas. Hoy, solo el 10 % del dinero del mundo está conformado por billetes y monedas.³ El resto tiene una existencia más etérea, que lo aleja de las calles y permite a sus dueños manejarlo con mayor discrecionalidad. Del metal al papel y de allí a los bits, la historia de la materialidad del dinero ha sido, efectivamente, una parte constitutiva de sus usos y formulaciones. Estas páginas, de carácter teórico, pretenden realizar algún aporte hacia una reflexión necesaria acerca de las transformaciones contemporáneas del dinero (elemento siempre relacional), por medio de una apelación permanente a su historia y sus formas concretas.

Distintas concepciones del dinero

Existen dos posturas generales frente a la historia monetaria. Por un lado, suponer que la economía porta constantemente necesidades similares, que de algún modo siempre existió mercado y que los problemas económicos actuales reflejan cuestiones similares a las antiguas más desarrollada o sofisticadamente. Así, el dinero puede fácilmente definirse en términos funcionales,⁴ pensando que siempre que existe intercambio hay una función que se llama dinero y que consiste en ser medio aceptado para los cambios (ser medio de pago), poder atesorar valor y ser la unidad para calcular el precio de las cosas (lo cual implica también ser divisible en unidades con el mismo valor). Esta noción funcional del dinero se piensa como ahistórica y evita lidiar con los avatares de la existencia. Esto también se ha debido a la búsqueda de una esencia, una naturaleza, que pudiera condensar conceptualmente cualquiera de sus usos, tal y como lo han hecho, de algún modo, Platón⁵ o Kant.⁶ Este primer modo ha sido también una constante en muchos economistas del siglo XX, quienes han naturalizado el mercado y el *dinero funcional* de manera tan abrumadora que han achatado incluso a sus mentores (la unidimensional versión de Adam Smith que satura hoy las universidades de economía es una muestra de ello).

Del otro lado, es posible pensar el dinero como una categoría histórica que representa el valor y, por lo tanto, está en permanente mutación, no solo material sino también conceptualmente.

1. Cfr. Aristóteles (1997, 1995). Remito también a fuentes secundarias: K. Polanyi (1957), H. Borisonik (2013).

2. El término aparece, por ejemplo, en E. Altvater y B. Mahnkopf (2002, págs. 123-28).

3. Si bien no existen datos oficiales, los cálculos arrojan esos porcentajes. [Fecha de consulta: 28 de junio de 2017]. <<https://goo.gl/794Ttc>>.

4. El dinero es precisado en los manuales como «Medio de pago o de cambio: el dinero se usa para realizar transacciones (comprar bienes y servicios, pagar salarios, pagar facturas, etc.). Unidad de medida o numerario: todos los precios se fijan en unidades monetarias; de esta forma, se sabe el valor de cada bien o servicio en función de un elemento único: la cantidad de unidades monetarias que se debe pagar por él. Reserva de valor: el dinero se usa también para mantener un poder de compra, con el objetivo de comprar bienes y servicios en el futuro» (R. Tansini, 2003, p. 173).

5. Aunque no es la única manera en la que piensa el dinero, hay en Platón una tendencia general a concebir las ideas como inmutables y trascendentes a toda experiencia. Cfr. Platón (1999).

6. Cfr. I. Kant (2008 [1989], págs. 110-114).

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

Ya en Jenofonte⁷ y Aristóteles se pueden rastrear ciertos impulsos hacia esta explicación de las monedas desde sus usos y no abstractamente. Y no fue otro que el estagirita quien vislumbró en el uso acumulativo del dinero el peligro de la inequidad y la destrucción de los lazos sociales. Por fuera de la definición funcional, se hacen visibles otras características que el dinero fue adquiriendo y perdiendo a lo largo del tiempo.

Históricamente, fue en el siglo VII a. C. cuando aparecieron las primeras monedas acuñadas de la historia occidental. En los textos «económicos» aristotélicos, el dinero es analizado desde una perspectiva ético-política. El problema al que se enfrentaba el estagirita era, brevemente, cómo usar dinero en los intercambios sin que este se vuelva soberano de las decisiones políticas, es decir, que no represente un impedimento para la autodeterminación de las sociedades. Aristóteles no hace referencia al origen sagrado de las monedas (aunque probablemente lo conocía), pues sus textos sobre el dinero se insertan en el horizonte de su propia contemporaneidad, en la que otro tipo de uso *sacralizante* del dinero representaba un gran peligro: la búsqueda permanente de beneficios económicos hacía que los ciudadanos se dejaran de preocupar los unos por los otros, lo cual quebraba tanto la moral clásica —obteniendo ganancias a costa de otros— como la política característica de la polis —persiguiendo el dinero, dejaban de cumplir con sus obligaciones civiles. Como sea, en Aristóteles hallamos una primera definición general de dinero: es todo aquello que posee valor económico, pues siempre que existe intercambio (así sea en forma de trueque) hay una cierta commensurabilidad, que puede ser interpretada y aceptada por ambas partes. Pero la moneda, aclara Aristóteles, representa *suficientemente*⁸ (nunca lo agota) el valor de cada cosa, como para que pueda realizarse el intercambio sin tener que apelar cada vez a nuevas equivalencias.

Mientras que las doctrinas aristotélicas influyeron robustamente, aunque bajo muy variadas interpretaciones, las concepciones antiguas y medievales sobre el dinero, las ideas de John Locke en el siglo XVII representaron un insoslayable impulso para el liberalismo económico. Este filósofo británico planteó en varios de sus ensayos breves que el dinero, si bien convencional en algún sentido, poseía un valor intrínseco que ningún soberano podía rechazar. En su *Segundo tratado sobre el gobierno civil* afirmó además el innatismo de la propiedad privada, considerando que todo elemento natural sobre el que alguien aplica su trabajo pasa a pertenecerle. La consecuencia de esta teoría consiste en establecer un vínculo entre las formas imperecederas del dinero (específicamente habla

del oro) y la posibilidad de acumularlo, lo cual, mediante un mecanismo exactamente igual al de los sitios gratuitos que se lucran con los datos de quienes los utilizan (del tipo, «al permanecer en esta página acepta el uso de su información como se describe en nuestro aviso de privacidad»), permite a Locke plantear que quien accede al intercambio a través de dinero consiente una distribución desigual de las tierras y los bienes.

Etimológicamente, la moneda tiene su origen en la convención (*nomos*, luego *numisma*), es decir, los antiguos siempre la percibieron como una creación humana que, en su nacimiento, fue establecida para remediar las deudas entre los hombres y sus divinidades⁹ y no para el comercio entre personas, ni como reemplazo funcional del trueque. No obstante, la idea más extendida en la modernidad ha ponderado estas últimas formulaciones como verdaderas. Un siglo y medio más tarde que Locke, John Stuart Mill decía, por caso, que «no puede haber intrínsecamente algo más insignificante, en la economía de la sociedad, que el dinero, excepto en su carácter de artificio para ahorrar tiempo y esfuerzo. Es una máquina para hacer rápida y cómodamente lo que se haría, aunque con menos rapidez y comodidad, sin ella; y como muchos otros tipos de maquinaria, solo ejerce una influencia distinta e independiente por sí misma cuando se descompone».¹⁰ Adam Smith pensaba de modo similar, veía el dinero como mero medio de intercambio y nunca logró captar en toda su profundidad su poder sagrado (la fascinación por la acumulación le parecía infantil, por lo que la descartó rápidamente en sus escritos).¹¹ Smith sostendría la existencia de leyes naturales que regulan la economía, con lo que abrió la puerta a interpretaciones proclives a la sacralización y naturalización del mercado que vivimos en la actualidad. El liberalismo no ha desarrollado herramientas conceptuales para captar el dinero en todas sus aristas, tal vez por ello el capitalismo no ha podido generar un sistema impositivo mundial que termine con la ilegalidad y la evasión.

Replicando el razonamiento aristotélico, fue Karl Marx quien diferenció dinero de capital. Mientras que el primero es un mediador temporal entre dos mercancías y por lo tanto forma parte del circuito del uso y la satisfacción de las necesidades, el segundo es producto de una inversión engañosa entre medio y fin, que exige un permanente incremento y alimenta el ilimitado deseo de acumular.¹² Esta cuestión se agrava geométricamente cuanto más se abstrae el dinero de la producción.

Una de las formas en las que Marx abordó el estudio del dinero fue mediante la figura del fetiche, haciendo de esta un modelo

7. Jenofonte (1960).

8. Sobre esta cuestión, véase S. Meikle (1995).

9. Existen incontestables demostraciones del origen sagrado de la moneda. Entre ellas se destacan: B. Laum (2006 [1924]); É. Benveniste (1983); E. Will (1955); C. Kraay (1964).

10. J. S. Mill (1909).

11. Cfr. A. Smith (1904).

12. Cfr. K. Marx (2008 [1975]).

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

perfecto de la mercantilización capitalista.¹³ Las mercancías, explica Marx, son contempladas por quienes las usan como entidades independientes y autoevidentes que ocultan el carácter real de las relaciones sociales y del modo de producción del que son frutos. Además, desde ese punto de vista individual, el dinero, señala Marx, se presenta como un medio alrededor del cual los vínculos son horizontales, no jerárquicos. En el capitalismo las relaciones de producción son divididas en múltiples «trabajos individuales», se obtiene como resultado la objetivación de las cosas y la mercantilización de la mano de obra, y las personas y los artículos producidos pueden ser intercambiados por medio de relaciones. Basado en el *misterio* del valor de cambio, Marx vinculó a la categoría «mercancía» con la forma «fetiché», la cual tiene orígenes religiosos que operan *misteriosamente*.

Este pensador ha puesto de manifiesto una forma objetiva de fetichismo que se da por medio de la mercantilización de la vida en el sistema capitalista como reemplazo, enmascaramiento, disfraz. Marx equipara la mercancía con el fetiché religioso, pues los resultados del trabajo humano acaban por ser percibidos como independientes y soberanos respecto de quienes los producen. De esa manera, las personas terminan asumiendo que es natural la equivalencia entre «una tonelada de hierro y dos onzas de oro», más allá de que posean características físicas que habilitarían otras relaciones.

La forma más acabada de la mercancía es el dinero –convertor universal, puro valor de cambio, reemplazo de los reemplazos, fetiché de los fetichés–, que encubre mejor que nada, por su forma impersonal y homogénea, el carácter social de la producción. Resulta, pues, que toda mercancía, para obtener un reconocimiento social (es decir, un valor), debe poder ser equiparada a otra mercancía, por ejemplo, el oro, con la que se pueda intercambiar en una determinada proporción. De acuerdo con Marx, quienes producen las mercancías ven dicha materialización de las relaciones de producción como la misteriosa e independiente facultad que posee una cosa de cambiarse por otras en un mercado. Esta facultad parece una propiedad natural de la mercancía, como el peso, la densidad o la medida. El dinero habilita una relación directa entre mercancías y favorece la separación y sumisión de las personas a las cosas. El fetichismo del dinero es una consecuencia necesaria del fetichismo de las mercancías, dado que la moneda es presentada en el capitalismo como un medio objetivo. Todas las categorías económicas modernas se hallan revestidas y fetichizadas, por eso la «ciencia económica» se ha limitado a estudiar el aspecto externo de los procesos. El insoslayable avance de la tecnología, las posibilidades prácticamente inagotables de crear

dinero y la virtualización de los vínculos sociales nos dejan a la vera de una nueva generación de formas fetichizantes, sobre las que es menester seguir investigando.

Algunos avatares del dinero en la contemporaneidad

Tras la Segunda Guerra Mundial y el traslado del centro de Occidente a los Estados Unidos nacieron las primeras tarjetas de crédito, concepto que reformularía la estructura misma de la representación del valor, pues, a partir de ese momento, un pequeño plástico pasaría a simbolizar diferentes monedas en diversas cantidades que, en cada vez mayor porcentaje, ya no serían impresas o entregadas en billetes, sino distribuidas entre diferentes cuentas bancarias de manera digital. El fin de la Guerra Fría fue acompañado por una gran democratización de las posibilidades técnicas, así como de la aceleración del capital financiero, la movilidad territorial de la producción y la digitalización monetaria.

En 1976 Jean Baudrillard, al analizar los intercambios simbólicos y bajo la categoría de emancipación,¹⁴ daría cuenta de un proceso mediante el cual los signos se liberan de aquello que venían a simbolizar. Tomando parte de las formulaciones saussureanas,¹⁵ Baudrillard mostró cómo la dimensión funcional del lenguaje quedaba excluida, otorgando a su dimensión estructural la preponderancia absoluta. Esta autonomización del signo supone la irreferencialidad de los signos, su indiferencia respecto de los «significados» y la preponderancia del principio de simulación sobre el principio de realidad. Como resultado, la ley mercantil del valor (la economía política clásica) se asume como una *existencia segunda o principio fantasma*.

En un mundo de signos emancipados de sus referentes, ideas como verdad última o respaldo sólido e inapelable del valor se vuelven informulables. La teoría marxista del fetichismo de las mercancías (y del dinero) podría hallar en la digitalización de la economía un paso más de sofisticación. El paso de la era industrial a la financiera ha implicado en casi todos los órdenes de la vida un aumento del nivel de abstracción, en términos de las formas de interacción y de la autonomización del valor frente a la producción. Eso ha implicado un quiebre fundamental con la referencialidad, tanto en el campo lingüístico como en el monetario.¹⁶ Adicionalmente, la intensa mercantilización de la vida humana ha llevado al paroxismo la idea de que todo tiene un precio medible en dinero. Hoy puede parecer trivial declarar que cualquier cosa puede ser objeto de compraventa o desnudar el imperativo capitalista de

13. *Ibid.* (libro I, sección primera, cap. I).

14. Cfr. J. Baudrillard (1976).

15. Cfr. F. de Saussure (1985).

16. Recordemos que existen similitudes entre el dinero y el lenguaje, en cuanto que ambos pertenecen al plano simbólico, representan al mundo, poseen un enorme poder sobre este y son vías privilegiadas del intercambio humano.

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

sacar el mayor provecho invirtiendo lo menos posible y ganando lo más posible.¹⁷

A medida que las monedas se fueron sofisticando, el hiato entre materia y valor se fue haciendo cada vez mayor, hasta el punto en el cual los bancos pueden hoy crear dinero casi sin esfuerzos físicos. Del mismo modo, las necesidades humanas concretas han sido separadas del trabajo asalariado (se trabaja por el dinero, por la abstracción pura, y se produce por la *demanda*, no por la utilidad). En estas condiciones, se da una clara subjetivación de los elementos emancipados y una uniformización de las subjetividades, manipuladas desde el bombardeo informacional y la automatización de los dispositivos móviles. De ese modo, la acumulación de dinero se ha transformado en una suerte de adicción colectiva normalizada que, habiendo hoy mucho *más dinero que mundo* (más representación que respaldo), deja a las sociedades a merced de formas de control que redundan en inequidad y menoscabo de las democracias.

La economía financiera se ha apoderado de la escena contemporánea al punto de ser tenida como oráculo que moldea al mundo y ya no como su cifra matemática. El grotesco salvataje a los bancos privados realizado por los países centrales en 2008 mostró el poder creativo, performativo, de la doctrina neoliberal. Eso nos exige observar que el dinero nunca fue simplemente un medio para el intercambio o una representación cuantitativa de la calidad, sino que desde sus orígenes ha portado una carga sacralizante que lo convierte en potencial objeto de deseo y que, con la afirmación del individuo, acabó por consagrarse como un fin en sí mismo.

Ahora bien, además de la referencia a Saussure, las palabras de Baudrillard parecen tener también una inspiración de otro importante autor del cambio entre los siglos XIX y XX: Georg Simmel. Apelando a sus análisis, puede mentarse el dinero como indiferenciación total, como aquello que mide solo cuantitativamente, no distingue entre calidades, como algo que nunca posee un valor absoluto, pues representa una característica comparativa que funciona en la medida en que sea útil. El dinero, en su carácter relacional, es un puro medio que se diferencia de (pero también se transfigura en) cualquier fin. En su *Filosofía del dinero* Simmel habría de afirmar que la separación y abstracción de las ideas de medios y fines ocurre de modo característico en las sociedades complejas y desarrolladas: «El incremento de la cultura no solamente hace aumentar los deseos y aspiraciones de los seres humanos, sino que aumenta, también, la cantidad de los medios para cada uno de estos fines y a menudo exige, para cada medio aislado, un mecanismo escalonado de precondiciones entremez-

cladas. Debido a esta situación, es en una cultura superior donde aparece la idea abstracta de fin y medio».¹⁸

Y, a continuación, explicaría también que, en ese tipo de sociedades, los medios adquieren tal centralidad en la vida y los fines últimos se hallan tan alejados de las posibilidades concretas de cada individuo que los primeros tienden a convertirse en los segundos. De ese modo, el dinero pasa a ser uno de los núcleos fundamentales a través de los cuales la vida moderna puede ser comprendida, ya que es una suerte de medio universal que permite vincular a cualquier aspecto con cualquier otro y, en lugar de ser un «mero» representante del valor de las cosas, acaba por funcionar como un fin en sí mismo, que se autonomiza en los sujetos individuales.

En su *Filosofía del dinero*, Simmel reconstruye una posible historia del dinero desde el ganado hasta los billetes, haciendo hincapié en los materiales que fueron utilizados como prenda de cambio en diferentes épocas y advirtiendo que el camino es del metalismo al nominalismo,¹⁹ es decir, que hay una marcada declinación de los aspectos más concretos del dinero en beneficio de sus características más abstractas. En efecto, al observar con atención la historia del dinero, puede rastrearse una tendencia que se ha desarrollado en el sentido de su «desmaterialización» o, dicho más apropiadamente, en un camino hacia su *nominalización*, cada vez más abstracta o sutil en su materialidad. De hecho, gran parte de los debates centrales de la economía del siglo XIX (aunque también pueden rastrearse mucho antes) giraron en torno de la disputa entre el valor material de cada moneda o pieza utilizada como dinero y su valor convencional, respaldado en casi todos los casos por los Estados nacionales. El último escalón de tal transformación podría ubicarse en la aparición, en 2008, del bitc oin, sobre el que retornaremos en seguida.

Ese es precisamente el atributo impersonal y cuantitativo del dinero moderno: su ser abstracto, es decir, la comprobación de que cada billete o moneda vale por su respaldo político o social y no por la cantidad o calidad de materia de la que está hecho. Ese paso es fundamental para el argumento simmeliano y es un punto que da sentido a toda su reflexión sobre la moneda. Es cierto que algunos sociólogos y antropólogos han prestado especial atención a los vínculos que las personas pueden entablar con determinadas piezas (por ejemplo, «mi primer dólar» o «mi moneda de la suerte»), como en el caso de Viviana Zelizer²⁰ o algunos de sus lectores, pero esto no debilita el argumento de Simmel, que presta atención a una forma cultural general y no al apego específico entre personas y objetos determinados. Tratar un billete como un objeto irremplazable en la modernidad es

17. Sobre el «realismo» o autoevidencia en la contemporaneidad, véase M. Fisher (2009).

18. G. Simmel (1977, pág. 444).

19. La teoría metalista del dinero (así hubo de llamarse a la doctrina recibida por la Europa tardofeudal) determina que el valor de la moneda se define por su contenido físico. El metalismo fue sucesivamente contestado por posiciones nominalistas (que postulaban que el valor del dinero no depende del contenido material de cada pieza, sino de convenciones sociales y políticas).

20. Cfr. Viviana A. Zelizer (1997 [1994]).

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

una posición estrictamente individual, que nunca podría elevarse a forma social, dado que, en última instancia, los bancos y los Estados (que son los que regulan el mercado monetario) son ciegos a tales apegos –y, sumado a ello, hoy el 90 % del dinero existente es digital, es decir, imposible de personalizar.

Retomando, entonces, lo que hace a la calidad cuantitativa de las monedas modernas es haber despejado o evidenciado su esencia funcional, su carácter nominal. Es a partir de eso que puede comprenderse con claridad el dinero como pura indiferenciación, como desligado de cualquier determinación que pueda volverlo un elemento con personalidad. El impulso hacia la racionalización y la exigencia de traducir todo a su forma numérica (en cuanto que abstracta) son las predisposiciones más claras de la racionalidad moderna, aspecto que el dinero nominal cumple de manera ejemplar. Además, y al mismo tiempo, cabe recordar que todo el razonamiento simmeliano se apoya sobre la perspectiva de la relacionalidad, es decir, de cómo se condicionan las personas mutuamente en sus acciones y relaciones.²¹ Por eso, propone estudiar las instituciones (entre ellas, el dinero) desde un punto de vista histórico y basado en las relaciones que lo atraviesan. El mismo pensador berlinés explica el vínculo entre ambas cuestiones:

«[...] se puede considerar como una tendencia fundamental de la ciencia moderna el hecho de que ésta ya no comprende las manifestaciones por medio de sustancias especiales, sino como movimientos, cuyos portadores cada vez se refugian más en la carencia de atributos; que trata de expresar las cualidades de las cosas como determinaciones cuantitativas, esto es, relativas; que en lugar de la estabilidad absoluta de las formaciones orgánicas, psíquicas, éticas y sociales, enseña que hay una evolución interminable en la que cada elemento sólo adquiere una posición limitada, establecida por medio de la relación con sus antecesores y sucesores; que renuncia a la esencia de las cosas en sí y se contenta con la determinación de las relaciones que se establecen entre las cosas y nuestro espíritu, vistas desde la perspectiva de éste».²²

Por otra parte, dado que actualmente el dinero estatal no se apoya en ningún sustento externo a sí mismo, su creación responde a la necesidad de los gobiernos, que siempre crece, puesto que la arquitectura del capitalismo implica la permanente emisión de

deuda, lo que obliga a la creación permanente de dinero. Hoy su aspecto físico se ha reducido al mínimo (el peso y volumen de la información digital es significativamente menor que el del oro o el papel, además de ser más seguro) y el especulativo al máximo.

Simmel describió los peligros de la autonomización de la moneda y demostró que el contacto permanente con el dinero deja importantes huellas en la subjetividad contemporánea. Semejante a la relación entre los ricos y los pobres, el dinero posee una gran libertad frente a las demás mercancías, en tanto y en cuanto no precisa confrontarse con la experiencia más que cuando así lo desea. El dinero puede adoptar cualquier forma, pero siempre está relacionado a determinadas prácticas adoptadas históricamente y siempre vinculadas a la división del trabajo, la estratificación social y la distribución de las riquezas. En la actualidad, las monedas estatales juegan en el mercado junto con expresiones alternativas que manifiestan nuevas configuraciones políticas. El dinero creado (por los supermercados, las aerolíneas o las tarjetas de crédito) es una forma rudimentaria de nuevos formatos que no tardarán en llegar. Del mismo modo, el impulso del bitcóin (moneda metalista,²³ finita, pero absolutamente anónima que sirve tanto a emprendimientos altamente ilegales como a visionarios anti-capitalistas) cristaliza la búsqueda de un dinero fuera del control de los gobiernos.

Los sentidos del bitcóin

A partir de la *bancarización* de la economía y el rápido crecimiento de las formas digitales de dinero, el proceso del metalismo al nominalismo parecía haberse clausurado, con un triunfo casi absoluto del elemento virtual. Sin embargo, en el año 2008 se dieron casi simultáneamente la gran crisis financiera y el nacimiento de una moneda que prometía ser revolucionaria.

A partir de la «cadena de bloques» (o *blockchain*, en inglés), que consiste en un libro contable distribuido y un modo de registrar de manera inmutable información digital y digitalizada, el bitcóin llamó enormemente la atención de un mundo golpeado por la impresionante caída de los activos financieros.²⁴ El artículo que lo presentó al mundo definía el bitcóin como «Una versión de efectivo electrónico puramente punto-a-punto que podría permitir que los pagos en línea se envíen directamente de una parte a otra sin pasar por una institución financiera».²⁵

21. Hay numerosos estudios que han trabajado sobradamente el carácter relacional de la sociología de Simmel. Algunos ejemplos relevantes de los últimos años son: O. Sabido Ramos (2016); M. Emirbayer (1997); E. Vernik (2003); O. Pyyhtinen (2009); M. Lee y D. Silver (2012).

22. G. Simmel (1977, pág. 80).

23. Frente a la actual soberanía del nominalismo (pensar que el dinero no obtiene su valor con relación al material del que está hecho), el bitcóin es metalista pues remite a una sustancia finita (veintiún millones de bloques de información) y cada fracción obtiene valor en relación con la proporción de bits que contiene.

24. Pese a eso, actualmente existe relativamente poca bibliografía que aborde la cuestión de modo profundo y académico, lo cual se agrava en gran medida si se pretende hallar literatura específica en lengua castellana.

25. S. Nakamoto (2008, pág. 1).

<http://dighum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

En ese mismo texto, se describía el bitc on como una criptomoneda descentralizada y disruptiva. Y si bien no fue la primera experiencia de encriptado, sí fue la primera en términos de descentralización, es decir, de permitir pagos sin la presencia de autoridades, intermediarios o terceras partes que debieran observar y dar fe de las transacciones. Otro punto central de esta nueva expresión monetaria está vinculado con el sistema de generación de cada unidad. Cada bit se encuentra encriptado, es decir, codificado por medio de un software específico que responde a algoritmos desconocidos *a priori*. De modo que cada bitc on contiene un código criptográfico único que nadie conoce de antemano.²⁶ Otra complejidad que hace a los bitcoins es que la dificultad matemática de los algoritmos se intensifica a medida que quedan menos por descubrir o desencriptar (en la jerga de quienes los utilizan, «desenterrar», ya que se considera que el trabajo es similar al de una mina de oro o plata), lo cual tiene como consecuencia la tendencia hacia la concentración de más recursos en menos actores (por ejemplo, en manos de empresas que desarrollan hardware o software, o de quienes pueden invertir más tiempo y recursos en la «minería» bitc on).²⁷

Por eso, y pese a que brinda una serie de nuevas posibilidades, la tercera característica asignada a esta moneda (ser disruptiva) puede ser puesta en cuestión. Si bien podría pensarse que existe una relación de complicación entre la descentralización, la disminución del poder de los bancos y Estados y el retorno de cierta autonomía a las sociedades, ¿es el bitc on una verdadera herramienta de resistencia contra el avance del neoliberalismo o más bien mantiene un tipo de relación en la que el capital financiero tiene más poder que cualquier forma política, en términos operativos, normativos, de soberanía y autarquía? ¿Es un arma para la emancipación de las personas o de las monedas? ¿Es un camino de regreso hacia la medialidad del dinero (hoy convertido en fin) o el grado último del fetiche? En definitiva, ¿el bitc on enfrenta o refuerza el capitalismo actual?

Dada su naturaleza digital, el bitc on está construido desde principios similares a los del capital financiero, pues habilita una enorme fluidez en transacciones económicas y tiene la potencia de hacer entrar al juego del capital (es decir, mercantilizar) elementos que quedan incluso por fuera de las leyes nacionales (al ser anónimo y paraestatal, permite en teoría comprar y vender bienes prohibidos como drogas o armas). Por eso, puede ser visto como una mera sofisticación del juego capitalista en el que el mercado siempre es más importante y dominante que los Estados. El bitc on, en ese sentido, podría interpretarse como una adaptación o nueva

fase del capitalismo a la era posestatal. Sin embargo, hay una característica que lo coloca en otro lugar respecto del sistema capitalista: al estar basado en un bien finito (recuperar cierto metalismo que caracterizaba a las monedas o al patrón oro y al comercio de la era premoderna), su acumulación desigual al extremo (que es exactamente lo que caracteriza al neoliberalismo financiero) se torna imposible (no tendría sentido, en un sistema cerrado, que existan grandes monopolios, pues impedirían cualquier tipo de intercambio). Ese factor aleja al bitc on de las posibilidades y perspectivas del sistema actual. Y si bien es innegable que su complejidad y sofisticación lo vuelven una moneda inaccesible para grandes porciones poblacionales,²⁸ existen algunas hipótesis que lo desligan de la dinámica capitalista en la que est  inserto.²⁹

Según autores como Robert Herian, luego de unos pocos años críticos, hoy en día numerosas corporaciones se encuentran en mejores condiciones que en 2008 y están aprovechando la descentralización del bitc on, en un contexto de normas y expectativas capitalistas, para conquistar nuevos mercados y reforzar relaciones de producción desiguales.³⁰ De ese modo, uno de los efectos del bitc on sería propiciar una nueva forma de cercamiento (comprendido como retiro de lo público, avance de lo privado y asignación de derechos de exclusividad), similar a la ocurrida a partir del siglo xv en Gran Bretaña, que fuera citada por Marx como antecedente directo de la llamada «acumulación originaria».³¹ El proceso, en este caso, transferiría partes libres o comunes del ciberespacio a manos corporativas (como podrían ser IBM o Microsoft), por medio de mecanismos privatizadores. Herian afirma, también, que fueron los mismos actores los que en 2008 aceleraron el p nico económico y a la vez el nacimiento de las criptomonedas, con el fin de tomar control de aspectos que estaban bajo la égida de los Estados. De ese modo, el bitc on podría ser potencialmente un apoyo para la cooperación intersubjetiva tanto como un sostén para una nueva ola de desregulación de los mercados.

Conclusiones

Varias veces en la historia (aunque nunca con tanto vigor como en las últimas décadas) el dinero se ha salido del control de las sociedades que lo han creado, entrando en ciclos de acumulación que desmiembran los lazos sociales y generan inequidad. La diferencia es que hoy se ha apartado, además, de las posibilidades comprensivas de la mayoría de las personas. Casi todos los usuarios actuales de dinero desconocen qué es y basan sus acciones en

26. Cfr. S. Capitán López (2015).

27. Cfr. A. Pel (2015, pág. 10).

28. Según el Banco Mundial, el 56 % de los individuos del mundo carecen de acceso a internet, por lo que no tendrían posibilidad alguna de utilizar bitcoins en lugar de sus monedas nacionales. [Fecha de consulta: 28 de junio de 2017]. <<https://goo.gl/gGuQAU>>.

29. Cfr. Kosten (2015, octubre). Kosten ve en el bitc on una posible salida del capitalismo. También son de interés: B. Scott (2016); G. Yansen (2016).

30. Cfr. R. Herian (2016).

31. Cfr. K. Marx (2008 [1975]).

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

asunciones falsas y peligrosas para la continuidad de las sociedades que lo alojan en su seno. La insaciabilidad que habilita el dinero como fin se ve exacerbada por sus soportes contemporáneos, que le dan una liquidez casi absoluta. Hoy la relación entre el monto de dinero existente y mercancías pasibles de ser compradas se encuentra en su momento de mayor dislocación. El carácter infinito del dinero virtual choca contra un mundo finito, cuya subsistencia peligra si las condiciones de vida actuales no se modifican. Sea como sea, el dinero solo tiene sentido si circula entre los miembros de la sociedad, no si es producido para ser acumulado. Según el planteo marxiano, el problema mayor es que en el capitalismo el dinero se vuelve, precisamente, capital, es decir, se integra en una relación social basada en la explotación de las mayorías en favor de las minorías. Hoy la acumulación está ideológicamente avalada en todo el globo, junto con la exaltación de lo individual, la competencia y la aceleración de la vida. Pero si el dinero representa al mundo, ¿por qué el dinero crece constantemente y el mundo, al contrario, está destinado a desaparecer?

Hoy el dinero se encuentra en una etapa en la que puede comprar dignidad, trabajo y creatividad desde el chantaje y la explotación. La forma que ha asumido el dinero moderno se ha naturalizado como una parte incuestionable de nuestra realidad, aunque ya no sea más que un número en un papel o en un extracto bancario. Por eso es tan importante rearmar su historia –y mostrar que ha surgido de prácticas rituales en las que las personas se vinculaban con las divinidades–, como recordar que el capitalismo no es un mero régimen económico sino una cosmovisión, producto de luchas políticas, que no es ajena a sus cifras estéticas, culturales, sociales y filosóficas. El dinero nació para comerciar con los dioses y más tarde fue equiparado con el trueque mercantil humano. Sin embargo, las teorías económicas modernas solo pretenden explicar el dinero por medio de una serie de funciones que responden a un modelo determinado que solo refuerza la idea de que es natural o uniforme a través del tiempo. El dinero existe siempre que hay incompletud (falta de autosuficiencia), pues es el medio que posibilita el contacto entre lo heterogéneo. En ese sentido, es siempre imagen, representación y presencia de una ausencia; necesariamente implica un salto, un grado de especulación, de interpretación, de corrimiento. He allí el permanente peligro de su autonomización alienante, independientemente de cuál sea el soporte que lo exprese.

Es central hoy rastrear los diversos usos que puede revestir el dinero para poder situarlo y pensarlo como reflejo de relaciones sociales que subyacen a lo aparentemente obvio. Si existieron sociedades sin mercado y sin dinero, existen posibilidades para la moneda que no están siendo exploradas. Además, resulta muy peligroso no recordar la diferencia entre medio y fin, ya que en la carga conceptual y simbólica que se instala socialmente en el dinero se sintetiza una concepción general acerca de lo bueno, lo justo y lo verdadero.

Utilizar dinero en la actualidad implica un gran trabajo y una serie importante de asunciones (que sustentan una creciente

inequidad), con las que la mayor parte de la humanidad está comprometida por conveniencia o ideología. Ahora se vive para el dinero, bajo el embrujo fantasmagórico de amontonarlo ilimitadamente, aunque ya no represente nada o no tenga más respaldo que la confianza o un algoritmo matemático.

Los diferentes soportes que históricamente expresaron el dinero (desde el ganado vivo hasta los bits de información virtual) siempre se han encontrado fuertemente vinculados con las formas en las que las sociedades vivían y se concebían. Hoy, el hecho de que el dinero en su forma de billetes y monedas esté en un claro proceso de extinción puede ser tomado como invitación para repensar su lugar en las relaciones humanas y las posibilidades –siempre políticas– de modificar los modos y circunstancias de su uso.

Referencias bibliográficas

- ALTVATER, E.; MAHNKOPF, B. (2002). *Las limitaciones de la globalización: economía, ecología y política de la globalización*. México: Siglo XXI.
- ARISTÓTELES (1995). *Ética nicomáquea*. J. Pallí Bonet (trad.). Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES (1997). *Política*. J. Marías y M. Araujo Fernández (trads.). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- BAUDRILLARD, J. (1976). *L'échange symbolique et la mort*. París: Gallimard.
- BENVENISTE, É. (1983). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus.
- BORISONIK, H. (2013). *Dinero sagrado. Política, economía y sacralidad en Aristóteles*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CAPITÁN LÓPEZ, S. (2015). «Los bitcoins y su utilización como dinero descentralizado y anónimo». *Cuadernos de Formación. Colaboración*, 3, vol. 15, págs. 33-43.
- EMIRBAYER, M. (1997). «Manifiesto for a Relational Sociology». *The American Journal of Sociology*, vol. 103, n.º 2, págs. 281-317.
- FISHER, M. (2009). *Capitalist Realism: Is there no alternative?* Winchester: Zero Books.
- HERIAN, R. (2016). «Anything but disruptive: blockchain, capital and a case of fourth industrial age enclosure». *Critical Legal Thinking*. [Fecha de consulta: 26 de junio de 2017]. <<https://goo.gl/BavGEk>>.
- JENOFONTE (1960). *Socráticas, Ciropedia, Economía*. Buenos Aires: Clásicos Jackson.
- KANT, I. (2008 [1989]). *La metafísica de las costumbres*. A. Cortina Orts y J. Conill Sancho (trads.). Tecnos: Madrid.
- KOSTEN, D. (2015, octubre). «Bitcoin Manifiesto. Crypto-Socialism - What's next? or What Does It Mean Sharing Economy and Distributed Trust?». *Social Science Research Network*. [Fecha de consulta: 26 de junio de 2017]. <<https://goo.gl/f44jA8>>.

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

- KRAAY, C. (1964). «Hoards, Small Change and the Origin of Coinage». *Journal of Hellenic Studies*, n.º 84, págs. 76-91.
- LAUM, B. (2006 [1924]). *Heiliges Geld. Eine historische Untersuchung über den sakralen Ursprung des Geldes*. Berlín: Semele.
- LEE, M; SILVER, D. (2012). «Simmel's Law of the Individual and the Ethics of the Relational Self». *Theory, Culture and Society*, vol. 29, n.º 7-8, págs. 124-145.
- MARX, K. (2008 [1975]). *El capital. Crítica de la economía política* (libro I, sección segunda, cap. IV). P. Scaron (trad.). México: Siglo XXI.
- MEIKLE, S. (1995). *Aristotle's economic thought*. Oxford: Clarendon Press.
- MILL, J. S. (1909). *Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy* (§ III.7.8). Londres: Longmans, Green and Co. [Fecha de consulta: 25 de junio de 2017]. <<http://www.econlib.org/library/Mill/mlP36.html>>
- NAKAMOTO, S. (2008). «Bitcoin: A Peer-to-Peer Electronic Cash System». [Fecha de consulta: 26 de junio de 2017]. <<https://bitcoin.org/bitcoin.pdf>>.
- PEL. A. (2015). «Money for Nothing and Bits for Free: The Geographies of Bitcoin». Department of Geography and Planning University of Toronto. [Fecha de consulta: 26 de junio de 2017]. <<https://goo.gl/HvvnCE>>
- PLATÓN (1999). *República* (§ 509d-511e). C. Eggers Lan (trad.). Madrid: Gredos.
- POLANYI, K. (1957). «Aristotle Discovers The Economy». En: *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory*. Glencoe: Free Press.
- PYYHTINEN, O. (2009). «Being-with. Georg Simmel's Sociology of Association». *Theory, Culture & Society*, vol. 26, n.º 5, págs. 108-128.
- SABIDO RAMOS, O. (2016). «Alcances teórico-metodológicos de la sociología relacional de Georg Simmel». En: E. VERNIK y H. BORISONIK (eds.). *Georg Simmel, un siglo después. Actualidad y perspectiva* (págs. 149-165). Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- SAUSSURE, F. D. (1985). *Curso de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- SCOTT, B. (2016). «How Can Cryptocurrency and Blockchain Technology Play a Role in Building Social and Solidarity Finance?» [documento de trabajo]. *UNRISD Workshop*. [Fecha de consulta: 26 de junio de 2017]. <<https://goo.gl/WNpLXH>>
- SIMMEL, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Ramón García Cotarelo (trad.). Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- SMITH, A. (1904). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (§ I.4.1-I.4.18). Londres: Methuen & Co. [Fecha de consulta: 25 de junio de 2017]. <<http://www.econlib.org/library/Smith/smWN1.html>>
- TANSINI, R. [ed.] [2003]. *Economía para no economistas*. Montevideo: Universidad de la República.
- VERNIK, E. (2003). «Ideales simmelianos». *Estudios sociológicos*, n.º 61, págs. 75-87.
- WILL, E. (1955). «Réflexions et hypothèses sur les origines du monnayage». *Revue Numismatique*, vol. 17, págs. 5-23.
- YANSEN, G. (2016). «Aproximaciones a Bitcoin: la blockchain en el camino hacia el cercamiento de los bienes informacionales» [monografía]. Universidad de Buenos Aires.
- ZELIZER, V. A. (1997 [1994]). *The Social Meaning of Money: Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*. Princeton: Princeton University Press.

<http://digithum.uoc.edu>

La abstracción del dinero, ¿emancipación o alienación?

Hernán Gabriel Borisonik

(hborisonik@sociales.uba.ar)

Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Politólogo y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, donde imparte clases de Teoría política en estudios de grado y de posgrado. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Investigación Gino Germani (IIGG). Dirige y participa en varios proyectos de investigación relacionados con la teoría y la filosofía políticas. También colabora con artistas. Ha publicado y coeditado varios volúmenes académicos y es autor de los libros *Dinero sagrado. Política, economía y sacralidad en Aristóteles* (2013) y *Soporte. El uso del dinero como material en las artes visuales* (2017).

Godoy Cruz 2290 (C1425FQB) CABA
República Argentina
<http://www.conicet.gov.ar/conicet/>



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA